

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijese a Agustín Ro-
ca y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos
los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración
todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del
día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devolver
los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXV NUM. 1.183

Palma de Mallorca 12 de Diciembre 1924

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera
de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En pa-
quetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Agrupación Socialista

Esta entidad celebrará Junta General ordinaria, el próximo lu-
nes día 15 del corriente, a las 8 y media de la noche.

Sé recomienda la asistencia de todos sus asociados.

EL COMITÉ

Unamuno y su concepto de la libertad

A través del último artículo de Federico Landrove publicado en «El Socialista» en contestación a la réplica de Alomar sobre la conducta del Partido Socialista frente al Directorio, hemos podido enterarnos de que el ilustre sabio español y ex-rector de la Universidad de Salamanca desaprobaba el criterio expuesto por el correligionario Landrove y que, por consiguiente, está de acuerdo con el de Alomar.

Tratándose del pensamiento de Unamuno en una cuestión que tan hondamente afecta al Socialismo español en las presentes circunstancias, tendríamos verdadero gusto en verle expuesto en la prensa como el sabe hacerlo. Más ya que esto no es posible por el momento y teniendo a mano un admirable artículo suyo publicado en 1906 que no deja lugar a duda en cuanto a sus concepciones de libertad en relación con el socialismo, con cuyo contenido como socialistas, declaramos estar completamente conformes, nos permitimos la libertad de reproducirlo por creer que han de leerlo con gusto nuestros lectores y principalmente los camaradas que son liberales porque son socialistas y no socialistas porque son liberales.

He ahí el hermoso «trabajo» de Unamuno:

La libertad radical

Una de las mayores ventajas que el Socialismo lleva a las demás concepciones político-sociales es lo determinado y lo concreto de su punto de vista estrictamente económico. Abarca las cuestiones todas y las ve todas, pero desde un punto de vista fijo y bien determinado, mientras hay otras concepciones tan vagas que cambian a cada momento de punto de mira.

Está ha hecho que se le haya echado en cara al Socialismo cierta estrechez de concepción y la omisión sistemática de ciertos problemas; pero esto mismo le ha robustecido. Lo que ha renunciado a ganar en extensión lo ha ganado

en intensidad, sin contar con que no hay problema alguno político-social que no quepa examinar desde el lado económico.

Tiene en esto las ventajas de la concepción teocrática, que al considerarlo todo desde el punto de vista religioso ha logrado una fuerte concentración.

La concepción socialista es hoy la única que puede ponerse en política frente a la concepción llamada teocrática.

El radicalismo abstracto que enronquece a puro gritar ¡viva la libertad! no resuelve de ordinario cosa alguna; dilúyese en pura retórica y en declamación.

No es tanto libertad como condiciones para que libertad brote lo que debemos pedir. Las más de las libertades definidas en los programas liberales conviértense en servidumbres mientras no se toca a la constitución económica de la sociedad, y, en cambio, obrando sobre ésta para modificarla surgen de por sí las libertades.

No hay más libertad radical que la libertad de trabajo, libertad que implica el poder ejercerlo sobre cualquier instrumento que no esté ocupado por otro trabajador—pues es claro que no han de cepillar a la vez dos carpinteros con el mismo cepillo—y sin que pueda nadie detentar materia ni instrumento que en su propio y personal trabajo no emplee. De esta libertad surgen todas las demás, y mientras no se ponga en planta serán todas las demás espejismos de libertad, si que no servidumbres disfrazadas.

La misma libertad de conciencia ha de tener por base de sustentación la libertad económica. Mal puede mirarse como es debido el problema religioso, mientras corra el hasío o la codicia a los ricos y la desesperación o una estúpida resignación de embotamiento a los pobres. Sólo cuando se ha vencido el problema del estómago se puede alzar serenamente los ojos al cielo y meditar en otros anhelos y tratar de darles una solución, sea la que fuere, o de acomodarse a la persuasión, bien meditada, de que sean irresolubles.

Nuestro radicalismo abstracto no hace más que dylvar en un mundo de abstracciones, pregonando el progreso sin que sepámos que es lo que ha de progresar. Píde la revolución por la

revolución misma, que suele convertirse en revuelta.

Lo hondo, lo duradero de la Revolución francesa ha sido lo asentado sobre las modificaciones que apostó al tradicional régimen económico de Francia, ha sido el golpe de gracia que asestó al feudalismo. Todo lo demás, incluso los famosos derechos del hombre, son bonitos temas para declamaciones democráticas.

Llaman a este criterio grosero positivismo; pero hay que convencerse de que sólo de la grosería positivista de él puede surgir un ideal robusto. *El mens sana, incorpore sano*, espíritu sano en cuerpo sano, se dice de la sociedad de hombres como de cada uno de éstos, y la salud del cuerpo social es ante todo y sobre todo salud económica. De como come, digiere y se asimila depende radicalmente la salud de nuestro cuerpo y con ella la de nuestro espíritu, y así sucede también a la sociedad.

Lo que el radicalismo abstracto pide suele ser no pocas veces que le llevemos a un hambriento a la cima de una montaña y le dejemos allí libre, pero sin pan, a que goce de aire, luz y espléndidos panoramas.

Miguel de Unamuno.

La Piedad y el Ayuntamiento

Dejariamos de cumplir con nuestro deber si no formuláramos nuestra más enérgica protesta contra la nueva organización que se ha dado a la Piedad. Hasta ahora por el Ayuntamiento de Palma habían desfilado mayorías de todos los colores y tendencias, y todas ellas, habían respetado el carácter y la naturaleza de esa Institución. No obstante ser las aludidas mayorías eminentemente políticas, la política no había franqueado jamás el umbral de aquella casa. Ha sido necesario que hubiese en Palma un Ayuntamiento de los llamados apolíticos pa-

ra que la política entrase por primera vez en la Piedad.

He aquí un asunto que está llamado a mucho juego y que vá a ser pródigo en incidentes y derivaciones. «La Última Hora» ha realizado una noble campaña en favor de la Piedad. Ha estudiado con detención y serenidad el asunto y ha ido publicando las disposiciones de que ha podido disponer concernientes a la fundación de dicho Establecimiento.

De los documentos publicados por «La Última Hora», se deduce claramente que la voluntad del fundador de la Piedad se apoyó en dos principios básicos:

1.º Que jamás la Institución que él fundaba pudiera convertirse en una Institución monjil y

2.º Que solamente pudieran hallar acogida en la Piedad las mujeres extraviadas que voluntariamente quisieran, por el arrepentimiento y el retiro, purificar su vida licenciosa.

Pues bien; esos dos principios han sido destruidos por el Ayuntamiento con la nueva organización que ha dado a la Piedad. Las Oblatas serán las directoras espirituales de las arrependidas. Y de hoy en adelante ya no estarán abiertas las puertas de la Piedad para las que voluntariamente quieran ingresar allí, sino para las extraviadas que recomienda el Ayuntamiento.

Desgraciadamente no tenemos hoy medios para deshacer lo hecho. No tenemos otro recurso que consignar nuestra protesta. El día en que podamos, con plena libertad, debatir esa cuestión y luchar en defensa de la justicia violada, emprenderemos una enérgica campaña para destruir todo lo hecho dictatorialmente en la Piedad. Y entonces saldrán a luz cosas curiosas y haremos salir al escanario a las personas que entre bastidores han urdido esa farsa y el público podrá apreciar la sequedad de corazón de ciertas personas que llamándose católicas, en vez del espíritu generoso del Cristo de María de Magdalena, alientan el espíritu cruel y repulsivo de Torquemada.—J.

Contra una falacia

IV

El Partido Socialista Español y su filial la Unión General de Trabajadores son dos organismos que siguen desde muy antiguo una táctica característicamente intervencionista, y si la palabra no se prestase en España a ciertos equívocos, diríamos que esa táctica es una táctica reformista. Donde quiera que ha podido ejercerse el derecho de crítica de las actuales instituciones burguesas, allí ha hecho siempre acto de presencia el Partido Socialista Español, tanto para poner de relieve la injusticia del régimen capitalista, la insuficiencia de las soluciones capitalistas, el descrédito de sus normas políticas y económicas,

cuanto para preconizar los puntos de vista y las soluciones socialistas. Y a su vez, donde quiera que ha podido ventilarse un interés directo y peculiar de la clase trabajadora o un interés general de la sociedad española, allí ha hecho siempre acto de presencia la Unión General de Trabajadores de España.

Pero, además de esas acciones, el Partido Socialista y la Unión han ejercido otras de singular interés no sólo para la clase proletaria sino también para las demás clases sociales. Nos referimos a la actitud política, de un franco y acentuado liberalismo adoptada por ambos organismos desde hace muchos años, pero de un modo ver-

daderamente inequívoco desde el año 1909. El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores acentuaron en aquel entonces una tradicional convicción: la de que el desenvolvimiento normal de las instituciones económicas y políticas del proletariado, sobre las cuales ha de irse edificando día a día la posibilidad de conquistar el porvenir con el método socialista, exige la existencia de normas y poderes democráticos en la sociedad burguesa, y que, por consecuencia, la clase trabajadora no puede desentenderse de los problemas políticos planteados en la hora actual, ya que la solución, favorable o adversa, de esos problemas en un sentido liberal ha de traducirse en una mayor facilidad o en una resistencia pasiva al resolver los problemas privativos del proletariado. Esto aparte de una razón fundamental ajena a toda clase de especiales conveniencias fácticas, pero más difícilmente comprendida por los entendimientos poco cultivados: la de que el hombre no puede en modo alguno renunciar, a menos de condenarse a una bárbara mutilación, a las posibilidades que le son ofrecidas por la libertad y por la democracia.

A eso se ha debido—y no a un torpe y ridículo prurito de comprometer a la clase trabajadora en aventuras republicanas, como se dijo calumniosamente por los elementos políticos de entonces—la participación en las campañas liberales del bloque de las izquierdas, primero, y en la Conjuración republicano-socialista, después. Y es curioso observar y recordar lo que entonces ocurrió. Muchos de los que hoy reprochan al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores su negativa a tomar plaza por uno de los dos actuales bandos beligerantes, especialmente los liberales dinásticos, que no podían sospechar que llegasen para ellos tan pronto los días de las vacas flacas, hicieron una intensa campaña de descrédito contra los elementos directivos de la Unión y del Partido. ¿Qué es eso—decían sus hombres y sus periódicos—de comprometer a la clase trabajadora en aventuras políticas, olvidando lo que debe ser, no ya primordial, sino exclusivo de la acción proletaria, es decir, el mejoramiento económico del trabajador. Y más recientemente, cuando en 1917 el Partido Socialista y la Unión salieron a la calle para defender la libertad burguesa, ¿no entendieron los liberales que estaba comprometido el orden social y se pusieron al servicio de los reaccionarios, ofreciéndose como policías honorarios para perseguir, denunciar y encarcelar a los trabajadores que defendían, no el mayor salario ni la mejor jornada, sino el imperio de la Constitución y la supremacía del Poder civil, de que ahora quieren presentarse esos liberales dinásticos como denodados defensores?

El cambio de conducta y de opinión es claro y patente. Cuando existía la Conjuración republicano-socialista, el argumento de los liberales dinásticos y de ciertos elementos políticos era que no debe embarcarse a la clase trabajadora en ciertas aventuras; que su papel ha de contraerse a mejorar sus condiciones económicas. Lo mismo se repite en 1917. Pero ahora se dice por los mismos sujetos que los movimientos de la clase trabajadora son movimientos egoístas; que el trabajador sólo se preocupa del jornal y de la jornada; que los elementos directivos enervan al proletariado y esterilizan la potencia combativa del mismo, que una gran responsabilidad de cuanto ocurre corresponde al Partido y a la Unión General de Trabajadores. ¿Qué revela todo esto? Pues todo esto revela que lo que se desea es un Partido Socialista de carácter doméstico, pronto siempre a servir los intereses egoístas

y subalternos de ciertos partidos dinásticos, es decir, dispuesto unas veces a traicionar la libertad y otras veces a reponer en el Poder a los viejos partidos. Y además, una Unión General de Trabajadores pronta a hacer también el juego a las conveniencias de los presuntos restauradores.

**

Declaro que no se me alcanza con la debida claridad el fundamento en que puede apoyarse el señor Alomar para incluir en un único e inapelable juicio tres casos tan absolutamente dispares como las supuestas concomitancias de Llaneza con el Directorio militar, la resolución relativa a los cargos representativos de elección popular y la aceptación del cargo de consejero de Estado. Desde cualquier punto de vista que se examinen esas cuestiones parece imposible incluirlas, por idénticos motivos, en una misma condenación que no sea la que gratuitamente fulmina el señor Alomar. Veamos:

La intervención de Llaneza carece en absoluto de todo carácter político. Llaneza, como elemento directivo del Sindicato Minero, interviene en una gestión de carácter sindical, en un problema de trabajo, y forma parte, no en representación del Gobierno, sino en representación de los mineros, de una Comisión investigadora.

¿A qué conclusión quiere llegar en este asunto el señor Alomar? ¿Quizá a que los mineros de Almadén se resignasen a soportar sus dolores hasta que el pleito casero de los viejos partidos quede, en última y definitiva instancia, fallado? ¿Quizá a que los Sindicatos Mineros abandonen los intereses de sus asociados y les entreguen inermes a todos los atropellos patronales hasta que se sepa si van a volver o no van a volver a la gobernación del Estado español media docena de jefes de mesnada? ¿A que no se reconozca como legítimo, ni siquiera de hecho, al Poder ejecutivo actual y a negarse, a examinar y resolver con él los problemas inaplazables del proletariado? Pues permítame el señor Alomar que rechace semejantes pretensiones. Con el mismo derecho, por ejemplo, que los catadráticos han continuado al frente de sus cátedras, sin que a nadie se le haya ocurrido la peregrina teoría de pensar que por eso están sirviendo los intereses políticos del Directorio; con el mismo derecho que los catadráticos han continuado la gestión de sus intereses colectivos—económicos, de organización de la enseñanza, etc., etc.—y se han dirigido al Directorio militar en súplica de ser escuchados, y han evacuado los informes que se les han pedido, y han nombrado Comisiones gestoras encargadas de entretvistarse con el Gobierno, y han hecho todo lo que, sin menoscabo de su personal independencia y sin hipotecar su libertad política, estimaron necesario en defensa de sus intereses comunes, con el mismo derecho los Sindicatos mineros y los elementos directivos de esos Sindicatos han continuado ejerciendo la defensa de los intereses de sus representados. Lamentar que esa intervención haya sido inaplazable, lamentar su inoportunidad, expresar el vivo deseo de que no se hubiera presentado nos parece legítimo. Pero si alguien, a sabiendas de que eso no es verdad, dijese que Llaneza se ha prestado a servir los intereses políticos de la situación actual, nosotros replicaríamos que eso es una villanía.

Esta gestión de los intereses colectivos cerca de cualquier Gobierno de hecho se ha estimado siempre lícita en todos los países, aún en las más graves ocasiones y frente a los Poderes más arbitrarios e ilegítimos. Durante los años de la Invasión alemana en Francia y en Bélgica fué necesario

tratar con el invasor todos los problemas del trabajo. Y ahora, en la cuenca del Ruhr y en el resto de las zonas ocupadas por Francia, por Bélgica y por Inglaterra en el territorio alemán, ¿ante qué han de llevarse las querrelas en que es parte la clase trabajadora sino ante los hombres que tienen en sus manos el Poder? ¿Quién podría decir, por ejemplo, que Max, el burgo maestro de Bruselas, traicionó a su pueblo o reconoció la legitimidad del Gobierno invasor por el hecho de que haya tenido que estar en diario contacto con él?

**

Concedemos de buen grado y con toda lealtad que el caso de la participación en el gobierno de los Municipios es discutible. Son discutibles todos los problemas fácticos. Puede haber razones que aconsejen esa acción y razones que aconsejen la contraria. Pero lo que no puede permitirse que se discuta, porque el discutirlo es un agravio absolutamente inmerecido, es que al aconsejar y acordar la participación se haya hecho con reservas mentales, con deslealtad, es decir, con «habilidad» para que lo blanco parezca negro. Eso es tan gratuito como lo de decir que Llaneza colaboró con el Directorio. Y más que gratuito, obra de mala fe.

El Partido y la Unión han tenido, para acordarlo que acordaron, las mismas razones, no otras, que informan toda su táctica intervencionista: donde se ventile un interés del proletariado o un interés general de la sociedad, allí ha de escucharse la crítica del régimen actual y la defensa del método socialista. Pero lo que plantea el problema era esto: ¿Debe aceptarse una representación que no es conferida por la legítima voluntad de los pueblos? ¿Debe, por el contrario, abandonarse la defensa de los intereses inmediatos de los pueblos y dejar que la gestión de los problemas municipales quede en manos de la representación exclusiva del Gobierno? ¿No entrañará ese abandono una enorme y bien definida responsabilidad? Y, en último término, ¿no supondría esa conducta una eficaz colaboración con el nuevo régimen, ya que, excluidas del gobierno municipal las representaciones de todos los viejos partidos, la representación obrera y socialista era la única que podría llevar la voz del interés público, de la oposición a un interés particular?

Estas fueron, entre otras, las fundamentales cuestiones examinadas. En realidad el único obstáculo serio a la participación consistía en que los nuevos Ayuntamientos no eran la representación legítima de los pueblos y en que los concejales, designados por la autoridad gubernativa, no representaban tampoco la voluntad del vecindario. Claro es—y he de decirlo con toda claridad, alármese quien se alarme—que los Ayuntamientos destituidos no representaban tampoco más que el interés de las «clientelas»; que el Parlamento mismo era—se ha dicho siempre y no vamos ahora, porque así convenga, a cambiar de opinión y a decir que era la representación legítima de España—una ficción elaborada a espaldas de la voluntad nacional. Pero no hemos de recurrir al artificio de forzar los argumentos. Basta con que digamos que, a nuestro juicio, el Partido y la Unión no podían abandonar la defensa de los intereses colectivos, tanto más cuanto que esos intereses no son intereses de carácter preferentemente político ni pueden suponer colaboración con el Poder ejecutivo más que en el sentido extremo en que toda acción, sea de la índole que quiera, coadyuva con los demás a sostener en pie la vida en un país civilizado. En ese sentido al hubo y hay, en principio, una colaboración; pero no con el Directorio, mili-

tar ni con las fuerzas políticas que le sean afines, sino con la sociedad española, que no podía suspender su vida y renunciar indefinidamente a resolver sus problemas peculiares porque el Poder ejecutivo estuviese en unas o en otras manos. ¿Qué tiene de común, en efecto, con la política del Directorio la vida municipal? Problemas como el pan, el del agua, el de la pavimentación, el de la higiene, el de la beneficencia municipal, el de la cultura primaria, ¿no pueden plantearse, estudiarse, resolverse, criticarse sin colaborar con el Gobierno? No. Esa colaboración no es distinta de la que presta el profesor, el médico, el comerciante, el agricultor, el industrial, el periodista o el que paga sus tributos a la Hacienda. Colaboración en el sentido de que todos contribuimos, dentro de nuestra esfera respectiva, a sostener la vida de España; pero nada más que eso. Claro está que no se nos oculta que si todos, profesores, médicos, comerciantes, agricultores, industriales, periodistas y contribuyentes nos hubiésemos negado a prestar nuestra colaboración, no al Directorio, sino a la vida española, la situación política de España sería otra; pero ¿es a esa conclusión a la que pretenden llegar nuestros censores. ¿Sospechamos que no.

**

El caso del Consejo de Estado. He aquí el más discutible de todos los casos. Indudablemente ha habido unas razones que aconsejaron la aceptación. ¿Cuáles? Esas habrán de decir las que no lo han resuelto. Yo digo con toda lealtad que no se me alcanzan, porque en el Consejo de Estado no se resuelven, que yo sepa—en la práctica, cuando menos—, cuestiones vitales para el proletariado o para la vida social española. ¿Es que la Comisión Ejecutiva ha entendido, como parece desprenderse de su nota oficiosa, que había un mandato imperativo de aceptar todas las representaciones cuya designación no fuese hecha, sino ratificada por el Gobierno? ¿Es que la Comisión Ejecutiva ha entendido que era indispensable evitar que otra representación ilegítima usurpase la legítima representación de la clase trabajadora? No tengo información suficiente para ponerlo en claro. Pero sí, digo que, de no haber habido unas razones especiales que ahora no se me alcanzan, yo hubiera sido contrario a la aceptación de ese pleito, y que lo que haya ocurrido ya se juzgará democráticamente a su debido tiempo, no por estos cancerberos que con tal celo quieren ser los guardadores de la pureza táctica y hasta doctrinal de nuestros organismos, sino por el proletariado mismo, que es, en todo caso, el que tiene que fallar este pleito y el que habrá de decir la última palabra sobre el acierto o el desacierto con que han dado el consejo y la norma los elementos directivos. Pero de lo que sí estamos bien seguros es de que, hayan o no hayan acertado en sus resoluciones, ni ellos se presten voluntariamente a ninguna clase de colaboración, ni Largo Caballero es hombre capaz de ir al Consejo de Estado en el plan que iría cualquier uno de esos «clientes» que aspiran a restaurar en España, como diría Maura, el imperio del vaso y del grifo. De esto sí que, sin asomo de duda, están bien seguros, la Unión y el Partido Socialista.

Federico Landrove

Por haber llegado tarde en nuestro poder un artículo muy interesante de nuestra estimada y correligionaria de Valencia María Cambrials, nos ha sido del todo imposible el publicarlo en este número, que lo será en el venidero.

COLABORACIÓN

NORMAS DEL SOCIALISMO

CONFRATERNIDAD HUMANA

A partir de la confusión sembrada por los aliancistas y otros grupos del confusionalismo ideológico, que nos encuadraron dentro del marco de la realidad, tomó cuerpo en las organizaciones obreras de todo el mundo, la táctica serena y reflexionada recomendada en el Congreso de Bissléa por aquél gran apóstol de la redención proletaria y fundador del Socialismo, que se llamó Carlos Marx.

Producto de esa táctica, consciente y acertada, son el Partido Obrero y la Unión General de Trabajadores de nuestro país y demás núcleos y federaciones nacionales que integran las internacionales Socialista y Sindical de Amsterdam, que dan la sensación de ser una fuerza capacitada para producir la revisión de todos los valores sociales que, dentro del régimen capitalista, son causa del desequilibrio económico que precipita los pueblos a la miseria.

Los socialistas, inspirados en las doctrinas de Marx, vienen sosteniendo desde hace sesenta años, sus reivindicaciones, sin vacilación ni temor alguno a las represiones del capitalismo. Producto de su constante laborar, son las muchas leyes de carácter social, arrancadas, por la presión de la fuerza obrera organizada, a todos los gobiernos del mundo.

La acción obrera, si no ha sido todo lo fructífera que debió ser por el tesón con que ha sido desarrollada, merced a la constancia de los socialistas, se ha abierto paso, a pesar de todas las enemigas tácticas, de todos los ideólogos disponiformes, de toda cortapisa legal, de toda oposición burguesa, y, quírase o no, se llegará a legislar, desde todos los parlamentos, las justas reivindicaciones de los explotados, que son desatendidas por los bien avenidos con el privilegio.

Ya no se puede decir, en verdad, que los socialistas son pocos y llenan el mundo, como se decía hace unos cuantos años, si no que es muy grande y cada día lo va siendo mayor el número de los militantes del Socialismo.

El mundo que hoy llenan las inmensas y compactas falanges socialistas, será en tiempos futuros, que ya se vislumbran el mundo de la paz, de la justicia, del amor y del trabajo, universalizados por la confraternidad, norma del Socialismo.

María Cambrils

Presente y Pasado

¿Cuándo despertaremos?—Nos decía no hace mucho un distinguido amigo, con motivo del espectáculo que acabamos de presenciar debido a la formación del partido U. P. en esta localidad.

Advierta el lector que no pretendemos censurar mucho menos discutir el que se haya formado en Lluchmayor esa agrupación política U. P. Si en nada nos place, en nada nos pesa. Sabemos que los que la forman son los mismos de siempre; llamense un día liberales, otros conservadores y más tarde patriotas; para el caso es igual: son los de arriba contra nosotros los de abajo.

Pero lo que nos impulsa tratar, desde cierto punto de vista, esa "cuestión" que ha sido la nota saliente en todas las conversaciones que de carácter político se han suscitado durante estos últimos días que han transcurrido es la doble dirección indirecta que marcadamente se ha visto

por parte de un determinado elemento que, parece no aspira más que representar el papel de carnero para servir de festín a unos cuantos buitres hambrientos.

Vuestra conformidad y asentimiento, amigos en clase y por necesidades de renovación, que aparentemente demostráis tener bien entendida, nos hierde hasta las profundidades de nuestra alma y sacude nuestro espíritu con suma violencia, por el abismo que vosotros mismos estáis cavando, como si quisierais sepultar los pocos gérmenes de libertad que existen en nuestro amado pueblo. ¡Deteneos...! Abrid una vez más vuestros buenos corazones a la grandeza del ideal Socialista, que en el cual está integrada la salvación de todos los que sufren y padeceis ansias de mejoramiento.

Repetimos el peligro que corren nuestras organizaciones obreras, si un día más nos dejamos llevar por los consejos y patrañas de ciertos individuos, social y políticamente detestables. Seguir tras de ellos, es una aberración inexplicable; porque lo mismo aceptarían un gobierno torquemadista, que una tiranía propia de catorce siglos atrás, a pesar de que uno de ellos todavía persiste en sus empeños demagógicos, queriéndonos demostrar que su actuación es en beneficio de nuestra clase; y el otro continúa llamándose liberal con todas las letras. Caminar por los derroteros que nos marcan esos fracasados e ilusos con sus procedimientos arcaicos, es retroceder hasta lo inconcebible. Su finalidad están personalista en el orden político, que sólo aspiran aprovechar nuestros entusiasmos, propios del ideal que sostenemos, como carne o fuerza de choque para alcanzar sus falsas pretenciones, fruto de sus sentimientos abyectos.

Pero nosotros hemos de recomendar a uno de ellos, el estudio de los textos que se practicaban en la antigua «Escuela» de Salerno, seguros de que encontrará algún conocimiento útil para su profesión; ya que con los libros modernos afectos a su carrera son pocos los experimentos que nos ha demostrado. Y, al otro, hemos de aconsejarle también, no persista en sus empeños destructores; porque una cosa es jugar a política a estilo caquíll, y otra cosa es jugar con la mansedumbre y docilidad de un núcleo de hombres honradamente organizados, que todo su porvenir radica en la conquista de sus ideales nobles.

Nuestras afirmaciones, aunque un poco duras, no son más sino el resultado de un perfecto conocimiento de esos dos hombres, que nos obliga nunca más creer en sus bondades hipocritas. Su verbo es morbosos; por lo tanto, moral, y económicamente, entre peligro todo el que los escucha.

Aquel hervor, aquellos entusiasmos que se desbordaban repletos de juventud y alegría al principio de constituirse nuestras sociedad de Resistencia; aquel desinterés que en nosotros se manifestaba como afirmación suprema a nuestros ideales; aquel cúmulo de sacrificios que se hicieron para dar forma y sólida estabilidad a nuestra hoy desventurada Cooperativa... ¿Qué se ha hecho de todo ello? Si lo recordamos tal como fué y tal como éramos nosotros en el entonces, no podemos sino sentir el grito íntimo de nuestra conciencia: acusándonos de haber sido demasiado débiles e inflexibles para con algunos de nuestros compañeros.

Fraternidad

Lluchmayor.

El aniversario de EL OBRERO BALEAR

El día 8 del corriente mes, vigésimo quinto aniversario de EL OBRERO BALEAR, se reunieron en el salón teatro de la Casa del Pueblo un centenar de admiradores suyos, rindiéndole el tributo de sus simpatías.

Después de tomar café en un ambiente de fraternal compañerismo algunos camaradas usaron de la palabra haciendo el historial del periódico y enalteciendo sus virtudes.

Al acto asistieron representaciones de Lluchmayor, Marrátxi, Alaró y Esporlas, habiendo enviado su adhesión escrita Andrés Pol, de Binisalem, acordándose al final del mismo enviar un telegrama de salutación al compañero y maestro Pablo Iglesias.

LAS ELECCIONES ALENANAS

Los socialistas triunfan

Aunque no se sabrá hasta fines de este mes el resultado exacto de las elecciones parlamentarias celebradas el día 7 en Alemania, todas las noticias telegráficas publicadas por la prensa coinciden en que los socialdemócratas han obtenido un señalado triunfo, calculándose en 40 los puestos ganados. En cambio los comunistas han perdido un 50 por 100 de su fuerza y los nacion listos o de la extrema derecha han quedado casi diezmados.

En casi todos los países de Europa el Socialismo avanza de una manera rápida mal que les pese a los reaccionarios de nuestro país que se empeñan en hacer crear lo contrario. ¿Cuándo veremos a España marchar tan aceleradamente como las demás naciones europeas por el camino del progreso político-social.

PARA LOS TRANVIARIOS

¿Hipocresía o temor?

Valientes compañeros: No puede ofenderos el título de estas líneas, por cuanto no creo que en la mayoría de vosotros se encuentren tales defectos, pero algo de sospecha le algunos pocos que horrorizados al oírse expresar con la voz de la razón llamando Justicia y Libertad, en la defensa de nuestros intereses; por hipocresía o por temor, se refugian en la sombra y al amparo quizá de algunos epistoladores que les predicán que lo que más provechoso será para ellos es acogerse al amparo de quienes en otras fechas les demostraron que en vez de defender sus intereses lo que hacían era defender el Catolicismo y practicar la anarquía y sinó decirme qué otra cosa hicieron, con aquel compañero vuestro que perdió su destino por el mero hecho de defender vuestros intereses y que en aquel sepulcro blanqueado que antes os cobijaba te ciau uraron la cocina y la cisterna para matar de hambre y de sed.

¡Abajo la Hipocresía; la Tiranía y el temor! Defendiendo vuestros intereses, con él y entusiasmo y con entera libertad a la sombra de nuestra bandera serán atendidos en vuestros desetos de justicia, pues contareis con el apoyo del verdadero proletariado que hace suya la causa de los compañeros trabajadores. Si un temor con la frente alta por ser

honrada nuestra actuación y sin basamentos de Hipocresía jentua unidos todos tenemos que pedir a nuestro Sr. Director que suprima estos horarios que enervan nuestras fuerzas y que nos roban las horas que debe a su hogar todo padre de familia para atender a las necesidades del mismo, pues aunque sólo trabajemos las ocho horas con este horario nos entretienen las horas que nos corresponden para las antedichas atenciones.

Un joven tranviario

EL CIELO

Cualquier niño que va a la escuela sabe hoy que el cielo no es una bóveda puesta sobre la tierra, sino que, al tender por él nuestras miradas, penetramos en un espacio vacío, incommensurable, sin principio ni fin.

Este inmenso desierto sólo está interrumpido, en puntos determinados e infinitamente distantes unos de otros, por archipiélagos de mundo o grupos de globos. Estos globos y estos sistemas solares han debido formarse aquí y allí de una masa informe de vapores condensados poco a poco en masas redondas y sólidas sujetas a un movimiento de rotación.

Estas masas se mueven en el espacio de una manera continua, varia y complicada, hasta el infinito; pero este es en todas sus manifestaciones y modificaciones, resultado de una ley general de la naturaleza, llamada fuerza de atracción. Todos los cuerpos celestes grandes o pequeños se conforman, sin repugnancia, excepción o desviación alguna, a esa ley inherente a toda materia, a toda partícula de materia, según nos lo demuestra constantemente la experiencia. Todos estos movimientos se pueden reconocer, determinar y aumentar con una certeza matemática. Sea cualquiera la distancia a que llegue la vista humana por medio del telescopio (y hasta ha alcanzado a millones y trillones de leguas), no ha encontrado otra que esta sola y misma ley, igual orden mecánico, idéntica forma matemática, según los mismos procedimientos sometidos al cálculo. En ninguna parte, sin embargo, han visto señales de una voluntad arbitraria que ordenara el cielo e indicara el curso de los globos y cometas. ¡Por todas partes he examinado el cielo—dice el gran astrónomo Laplace—, y en ninguna he encontrado señales de Dios.

Cuando el emperador Napoleón preguntó al célebre Laplace por qué no hablaba en su sistema celeste nada de Dios, contestóle el inmortal astrónomo: «No he tenido necesidad de semejante hipótesis.»

Luis Buchiner

Notas internacionales

Los electores de Marsella son obsequiados con una función teatral.

El alcalde del Ayuntamiento de Marsella, que está gobernado por el Partido Socialista, ha tenido una iniciativa que está siendo comentada con gran simpatía.

Recién construido el teatro de la ópera en donde estuvo anteriormente un viejo teatro, el alcalde quiere inaugurarlo con una función de convite, al que tengan igual derecho de asistencia todos los vecinos del Municipio.

Pero como todos no caben en el teatro el billeteaje se repartirá por sorteo entre todos los electores inscritos en el Censo. Cada elector tiene derecho a dos billetes. Primariamente se sortearán los palcos, luego las butacas y después las localidades altas.

Es una aplicación del colectivismo, que, además del aspecto simpático de verdadera democracia, tiene la ventaja de evitarse enojosas cuestiones con motivo del reparto de billetes para una función gratuita.

Las autoridades rumanas se asustan.

Se ha comunicado a la Federación Sindical Internacional de Amsterdam que las postales y tarjetas emitidas por la misma con dibujos de Bratz, Kollwitz, Pieck y Steinen alusivos a los males que causa la guerra a la Humanidad han sido secuestrados por las autoridades de policía rumanas como un peligro para el Estado, «a causa de su importancia social».

Es una peregrina teoría, que no ha prevalecido en ningún otro país y que acrecienta el fervor militarista de las autoridades de Rumania.

Los comunistas, rechazados.

En la Conferencia anual del Partido Laborista, que acaba de celebrarse en Londres, se ha acordado por considerable mayoría no admitir a los comunistas en el Labour Party en virtud de la decisión que la Asamblea nacional tomó en el mismo sentido.

Trotsky ha sido depuesto.

Se ha confirmado la noticia de que Trotsky ha sido destituido de su cargo de comisario de guerra.

Se le mandará como representante diplomático de los Soviets al extranjero.

Derivaciones de la carta de Zinoviev.

Hay gran marejada en Moscú. Por si fuere poco asunto para el comentario lo que ocurre con Trotsky, el que cada día tiene mayor número de enemigos, ahora ha surgido otro escándalo.

En vista de las indagaciones que se han hecho para averiguar si es auténtica o no la carta que, firmada por Zinoviev y dirigida a los comunistas de Inglaterra, que tanto juego dió en las elecciones generales inglesas, la Cheka ha descubierto que Radek, desde hace varios años, viene estando a sueldo de Inglaterra.

También se ha visto que Trotsky ha recibido importantes sumas de capitalistas norteamericanos.

El asunto va a dar juego.

¿Dónde está el dinero de San Pedro?—Al Vaticano no llega.

La prensa de Roma viene hablando estos días de un asunto que interesa a una parte de ciudadanos españoles.

Dicen esos periódicos que el Vaticano, y particularmente la Congregación de Sacramentos, han sido víctimas de un fraude escandaloso.

Las cantidades que España envía con destino a los fondos del llamado dinero de San Pedro no se sabe donde han ido a parar. Desde hace tres años se ignora quien se ha quedado con las importantes sumas que a tal fin se destinan.

De todas las averiguaciones hechas lo único que ha podido comprobarse es que el dinero se mandó de España con la debida regularidad; pero el hecho es que al Vaticano no ha llegado.

¿Está en el fondo del mar? ¿Habrá volado al cielo a la propia portería de San Pedro? Se necesita de toda inspiración del Espíritu Santo para aclarar este asunto, que está siendo motivo de comentarios en la prensa italiana.

JUSTICIA

Han transcurrido muchos días y no vislumbramos aún alguna de Justicia en el misterioso asunto del portamonedas, cosa que tanto yo como los demás compañeros extrañamos mucho por ser hecho conocido de la opinión pública, que no puede menos de preguntarse con estu-

por que siendo Presidente de nuestra Compañía una tan digna persona, como justiciero deje que quede en la penumbra este caso que algo dice en desdoro de la formalidad de una Compañía como la que nos sostiene.

De quedar esto así sería conveniente unidos todos en defensa de la justicia pedir luz, aunque tuviéramos que esclarecer el asunto de las cántaras de leche; pues de lo contrario, podemos decir aquello de apaga y vámonos, aunque yo no me cansaré de pedir en números sucesivos con gritos cada vez más fuertes, justicia y justicia.

Un viejo tranviario

Congreso Internacional de Economía Social

En Buenos Aires se ha celebrado el Congreso Internacional de Economía Social, organizado por el Museo Social Argentino, cuyo secretario general es el sociólogo D. Tomás Amadeo.

Asistieron quinientos delegados representando treinta y cinco países. Entre los delegados figuraban personalidades prestigiosas de las principales naciones del mundo. Presidió la sesión inaugural el Sr. Alvear, Presidente de la República y pronunciaron discursos, el ministro de Relaciones Extranjeras, Sr. Gallardo; el presidente de la Comisión Ejecutiva del Congreso, Sr. Crespo; el embajador de Italia; el Dr. Oriaga, delegado de España que habló en nombre de la delegación europea; el delegado de los Estados Unidos, y el Dr. Brito, brasileño, que habló en nombre de los países iberoamericanos.

El Sr. Oriaga fué requerido para que explicase en una conferencia el funcionamiento del Instituto Nacional de Previsión. También se aplaudió al suprimido Instituto de Reformas Sociales por la excelente labor que realizó.

Entre las conclusiones aprobadas por el Congreso, figuran: La participación de los obreros en los beneficios, el contrato de trabajo, la jornada de 8 horas y las 48 horas semanales, la reglamentación del trabajo en los ferrocarriles, el seguro de enfermedad y paro forzoso, el salario mínimo, la organización de la lucha contra el alcoholismo, la prohibición del trabajo nocturno, el fomento de la cooperación y del mutualismo y la necesidad de que se consideren los estudios de sociología aplicada y acción social, con categoría análoga a la Medicina, Derecho, etc.

El próximo Congreso se verificará en Montevideo, y es de suponer que revista extraordinaria importancia, pues, seguramente para entonces se constituirán en Europa y América nuevos Museos Sociales.

“El Socialista”, extraordinario

Como en años anteriores, el día 31 de diciembre publicará «El Socialista» un extraordinario dedicado a hacer el resumen del año obrero internacional, en sus aspectos sindical, cooperativo y político, en el que se reseñarán las grandes victorias que ha obtenido el proletariado organizado, precursoras de otras más decisivas que se acercan.

Ese extraordinario, constará de OCHO páginas, con grabados y artículos de los escritores más eminentes con que cuenta nuestro Partido.

PRECIO: 0'20 PTAS.

Los compañeros que deseen adquirirlo pueden dirigirse al compañero corresponsal Juan Colom, todos los días desde las 7 a las 9 de la noche en la Casa del Pueblo.

A los obreros curtidores

Una vez más me veo obligado compañeros a decirlos que os pongáis al corriente con el pago de las cuotas atrasadas, tened presente todos como un espejo lo que representa la Sociedad «Unión de Curtidores», el poco cariño que le tenemos en tiempo normal, que no más acudimos al llamamiento cuando tenemos que hacer una petición de mejoramiento. Pensa! bien que el tiempo en que estamos hoy, no es el mismo del año 99, que todavía no había Sociedad, en aquel entonces trabajaban de 12 a 14 horas y ganaban 12 pesetas y algunos ganaban menos, pero hoy ya no es aquel tiempo, estamos en el 1924 y todo ha cambiado, así es, que también tendrían que cambiar los compañeros que componen el gremio de curtidores acudiendo todos a ponerlos al corriente de vuestros atrasos y dar vida moral y material a nuestra Sociedad.

Un joven curtidor

Pasajes

América y Francia; arreglo documentación para el embarque el mismo día GRATIS.

ROCA, Calle de Santo Domingo 12-2.º-2.ª

DONATIVOS

Hemos recibido en concepto de donativo a favor de este semanario, de los compañeros que a continuación insertamos las siguientes cantidades:

- Juan Oliver, de Lluçhmayor. 3'00 ptas.
- José Monserrat, de Id. 5'00 »
- Tomás Moyá, de Marratxi. 5'00 »

Quedamos sumamente agradecidos por el altruismo de los mencionados compañeros.

Correspondencia administrativa

PUIGPUENT. — Recibi de Pablo Martín, por pago de paquetes 11'90 pesetas, tiene pagado hasta 15 de Noviembre de 1924.

LLUCHMAYOR. — Recibi de Juan Oliver, por pago de paquetes 10 pesetas, tiene pagado hasta 30 Noviembre de 1924.

SON SARDINA. — Recibi de Jaime Coyes, por pago de paquetes 7'85 ptas., tiene pagado hasta 18 Octubre de 1924.

Imp: Roca, Ferrer y C.ª — Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción

Despacho: CONQUISTADOR, 11. — PALMA

Tienda de Curtidos de Juan Zanoguera Canet

Curtidos de todas clases del País y Extranjeros y demás artículos del ramo de Calzado, a precios sin igual.

Venta al detall de pieles y suelas.

Única casa con personal exclusivo para Cortes Aparados; Grandes ventajas en elegancia, solidez y economía.

Gran especialidad en «Colas» para Aparadoras.

¡No compreis sin antes visitar la casa!

Calle del Sindicato, 157. — Palma

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de NAVARRETE

Se despachan también relojes de todas clases. Igualmente se hacen toda clase de composuras, garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24. — PALMA

No equivocarse: Esquina Platería